Sueño fallero

Suena el despertador, quiero morirme, me había acostado un pelín tarde, estaban siendo unas fallas geniales, y como aquel que dice, aún no habían empezado, estábamos en los preliminares. Me levante rápidamente de la cama, ups¡¡, eran las siete y media y quería ir a la despertà, había que darse prisa, me puse mis botas de montaña, aguantaban más los troncs de bac, las de agua, eran más altas pero la suela no aguantaba mucho, me encantaba chafarlos con el pie, la sensación de ¡cómo te vibraba el pie cuando los explotabas!, era genial. Me puse el mono de trabajo viejo de mi padre, que gastaba para esta ocasión, y a la marcha, ya desayunaría después, buñuelos y chocolate, que hacia el "frente de juventudes" como yo les llamaba cariñosamente a Maruchi, Paqui, Mari, Mari Carmen, preparaban el mejor chocolate de la contorná, como hacían tras cada despertà.

Ya en la falla, caja de troncs de bac en mano y pim, pam, pum, tú me tiras yo te tiro, jajaja, y siempre acababas con alguna "mini" quemadura, pero eso eran gajes de falleros, pasabas una hora aproximadamente despertando a tu barrio, ese barrio marinero donde vivo, con olor a mar, espectacular.

A pesar de encantarme el chocolate hoy no me podía entretener, teníamos rally humorístico, había que arreglar el coche, el Renault 5 de mi hermano, nos iba a hacer de conductor, nuestro tema era Cruz Coja Española, Sami, Jorge, Oscar, Rosana, Olga y yo, todos dentro del coche, madre mía ¿aguantará tanta matraca el coche? Traje de militar puesto, coche arreglado, y a la marcha, primera prueba, una de nosotras tenía que vestirse de fallero, con fajín azul y llevar al casal 2 huevos duros, y pelarlos sin que se rompieran, allá que nos fuimos a casa de Jorge y Sami, su madre enseguida nos sacó un traje de fallero, y mientras yo me vestía ella hervía tres huevos, por si uno se rompía, estuvo en todo. Fue una mañana emocionante, con muchas fotos, pero había que esperar al revelado. Ahora llegaba la hora de comer, y descansar un poquito, ya que el día iba a ser muy largo.

Habíamos quedado a las seis para ir a recoger el ninot, nos íbamos todos en el camión de un fallero, en la parte de atrás, nos subíamos unas treinta personas,

cargados con pitos y sobre todo mucha ilusión, ya que esto era el pistoletazo de salida de las fiestas falleras.

Llegamos al casal, con nuestros pitos, y las gargantas preparadas, para cantar mientras íbamos en el camión, canciones de todo tipo, pero siempre dejando lo mejor de nuestras voces, por supuesto, por la noche la gran mayoría lucía una afonía abrumadora, pero era lo que tocaba, cantar, bailar.

Llegamos a la Lonja, aquello estaba abarrotado, entraba una representación de la falla a por el ninot, y cuando los vimos salir, aclamamos y vitoreamos al ninot y a los portadores como si fueran los mejores, aunque para mí lo era, podía serlo o no serlo, pero es mi ninot, el ninot de mi falla. Este año nuestro ninot era chulísimo, yo creo que de premio, pero para mí, todos son de premio. Ya de vuelta al casal, entrada extraordinaria, para el anfitrión del momento, un gran traca, con ese olor a pólvora, tras su fin, y con esto, se da inicio a nuestra plantà.

Ya de vuelta hacia casa, voy a recoger mi cena, aunque ya estoy babeando, mi madre ha hecho titaina,”che que bo”, bocadillo de titaina, típica del Cabanyal, y ya estoy preparada para mi sopar de sobaquillo, con cacaos, papas, “tramusos” y olivas, y como no la “charraeta” con la familia fallera, donde ya empiezas a maquinar, la noche que te espera, este año, la falla ha contratado una orquestilla, de estas que no puedes parar de bailar, que no la conoce, casi nadie pero fenomenal. Son las dos, empiezan a caer los más pequeños, he visto algunos durmiendo entre dos sillas, los mayores, se van yendo, se han acabado los pasodobles, y es nuestra hora, la hora de nuestra música.

Saliendo del casal, veo ya como están montando la falla, se necesita gente para levantar el ninot, el artista está dando los últimos retoques, es una falla muy chula, cuanto más la miro, más me gusta, ya te digo, este año, premio seguro.

Ya está montada la falla, recogido todo, es hora de irme a dormir, que mañana espera otro día, más intenso si cabe, así que, bona nit.

Pi,pi,pi,pi, uff, suena el despertador, otra vez, me levanto con ilusión, pensando en el nuevo día, me miro al espejo, ya no tengo 20 años, tengo 50, pero el

sueño que he tenido ha sido maravilloso, he recordado un día de fallas de los años 80, que épocas más dispares, pero para mí las fallas, igual de geniales.